

## CARLOS EDUARDO FIGUEROA

### CRÓNICA OTOÑAL

Tarde de abril en Santiago,  
avanzan las sombras por el costado del día,  
escalan crecientes pilares de soledad  
levantados sobre mis pasos;  
es la hora en que el sol regresa de su viaje  
con oscuras máscaras de lejanía;  
trae tantas ausencias juntas  
que deseo que se quede aquí con su luz,  
con su roja faz encendida.  
Sin embargo su ciego corazón  
gira con el mío  
en el cósmico carrusel de la tarde.

### CENICIENTA

Hasta hoy eras cenicienta  
en mi universo,  
siempre en segundo plano  
a la hora del esfuerzo  
en ese trajinar de los días  
que nos van haciendo viejos.  
Ahora ya no puedo  
ni elevar una plegaria con tu gesto,  
tampoco atrapar un balón  
juguete del viento.  
No te sabía tan necesaria,  
al este del mundo, solitaria  
mi preciada mano izquierda.

## **EL ARENERO**

Un repiquetear de ruedas y cascos  
sorprende a la mañana.  
El arenero casi en las sombras  
marcha camino a trabajar.  
A esa hora es sólo un bulto que se bambolea  
y pone magia a la realidad.  
Va muy despacio, lo espera el río  
para entregarle su diario pan,  
pero la arena, señal del tiempo  
le esta cavando su soledad.  
Cuando lo extraña el hermano río,  
en la callada caja del tiempo  
un eco ausente retumbará.

## **EL ETERNO RETORNO**

El hombre vuelve siempre  
desde el fondo del misterio.  
Sagrada raíz de la tierra,  
soplo de Dios en el aire.  
A la luz del sol sabe que será flor y semilla  
para germinar los días del futuro;  
Pero muerte viene con su tambor de penas  
a oscurecer la tarde  
a reconstruir el rito del regreso.  
Así, un alba cualquiera el hombre  
ya no despierta sobre sus sueños,  
porque la vida es esa lluvia  
que socava figuras de barro  
bajo los cielos eternos.

,